

Supuesto lo dicho, no es necesario torturar las palabras, ni incurrir en delirios, ni apelar á transformaciones ó adulteraciones de voces para llegar á una interpretacion razonable de lo que Becerra Tanco calificaba de misterioso; y que ha sido materia para las lucubraciones, tan piadosas como sábias, de nuestros escritores guadalupanos: nunca han sido consideradas como delirios las interpretaciones de los textos oscuros del libro sagrado, ni las explicaciones de hechos misteriosos, cuya significacion se inquiere con humildad y recta intencion.

Cuanto al fundamento del nombre de Guadalupe en la semejanza de la imágen del Tepeyac con la de igual advocacion de la de Extremadura en España, ya dijimos en nuestro número XLIX lo que en ello hay de verdad: y solo nos resta echar en cara al anónimo la falsedad con que afirmó que el virey Enriquez escribió á la Corte de España, que los españoles se sirvieron de esa advocacion por la semejanza que creyeron encontrar entre una y otra efigie, con referencia á la del coro de la iglesia de Guadalupe en Extremadura. Enriquez no escribió tal cosa, ni podía decirlo. Véase nuestro número antes citado y el XLIV.

Lo demás que contiene el texto latino á que nos venimos refiriendo no vale la pena de alargar mas esta contestacion.

### CXCV.

#### Una nota al proceso de Bustamante publicada en el „Libro de sensacion.”

„En la foja 96 vuelta del cedulaario de Puga, México 1563, se encuentra una cédula del 1º de Mayo de

1543 dirigida al virey Mendoza, y por ella consta que hacia ocho años; es decir, en 1535, residían en Tlaltelolco dos Franciscanos, quienes pedían la real licencia para hacer una casa junto á la iglesia, pues *hasta entonces* habian vivido en dos celdas encima de ella.”

„El rey accedió poniendo entre otras condiciones que dicha iglesia de Santiago quedase sujeta *como antes* al Ordinario.

„El convento estaba acabado en 1586, pues lo visitó el P. Ponce (en su Viaje tom. I pág. 232).”

„El colegio de la Santa Cruz en el barrio de Tlaltelolco lo fundó el Sr. Zumárraga en 1536.”

„El P. Florencia (en su *Estrella del Norte*, cap. XIII §§ III y IV) cita dos testigos de la informacion de 1666 que juraron que Juan Diego era natural y vecino de Cuautitlan en el tiempo de la Aparicion, no de Tlaxtepec, y que iba á la doctrina al convento de Tlaltelolco.”

„En las Cartas de Indias (pág. 54) se ve una del 17 de Noviembre de 1532 firmada por 10 franciscanos en Cuautitlan y dirigida al Emperador Carlos V. Esto prueba que los franciscanos tenían allí aquel año su convento, y que para celebrar capitulo en él, haria tiempo de fundado. Mendieta (pág. 529) dice claramente que á poco de llegados á México, los primeros pueblos á do salieron á enseñar los religiosos fueron Cuautitlan y Tepozotlam.”

„Con estos antecedentes, es verosímil que Juan Diego fuera á Tlaltelolco á la doctrina y á buscar confesor para su tio Bernardino y oír la misa sabatina, no existiendo todavia convento de franciscanos? si pues lo tenía en su mismo pueblo, para qué acudir á cinco ó mas leguas?”

„Entre los franciscanos que firmaron la carta de 1532, figura Fr. Alonso de Guadalupe; que esto sirva de prueba, entre otras muchas, para que se vea que el nombre de *Guadalupe* no era desconocido, como se pretende, entre los indios. Dicho Padre despues de los 12 primeros franciscanos, fué á la Nueva España y estuvo ejerciendo en Cuautitlan su apostólico ministerio. (Datos biográficos de las Cartas de Indias pág. 770).„

## CONTESTACION.

Abusa el adversario, como suele, de los documentos que cita, para sorprender así la buena fé de los lectores. Dice la cédula citada: „Fr. Jacobo de Testera, comisario general de los religiosos de la orden de San Francisco que reside en las nuestras Indias, me ha hecho relacion que ellos *han tenido cargo siempre de administrar* en la doctrina christiana los yndios del pueblo de Tlaltelolco, é que aurá ocho años que residen dos religiosos de la dicha orden en dos celdas encima de la yglesia administrándoles los santos sacramentos y leyendo á los que estudian, etc.“ Como se vé, á la simple lectura, el comisario Testera refiere dos cosas; la primera es que *siempre*; es decir, desde que llegaron á México los franciscanos, administraban á Tlaltelolco; que es lo mismo que dice el P. Motolinia como ya vimos antes: y la segunda es que, continuando su informe, dice que los religiosos no solo administraban la feligresía sino que además habian establecido estudios hacia ocho años. Confunde pues el anotador dos tiempos y dos indicaciones distintas; aquel en que comenzó la Orden seráfica á

administrar á Tlaltelolco, con el otro en que empezó á leer á los que estudiaban. Y supuesto que en 1535 ya edificaban celdas sobre la iglesia, es claro que esta es de las que afirmaba el P. Gante que ya estaban edificadas en 1529.

La carta escrita en Cuautitlan por los primeros misioneros en 1532, lejos de probar que en Diciembre de 1531 hubiera ya convento en ese pueblo, su texto prueba lo contrario. Porque en la data se lee simplemente *escrita en Cuatitlan y no escrita en el convento de San Buenaventura Cuautitlan*, como se vé en otra carta de Fr. Jacobo de Testera y otros religiosos, que á continuacion se lee en el mismo libro, y que está datada así: „Fecha en este convento de Rexuçingo (Huejotzingo) de la orden de S. Francisco.“ (Pág. 66).

La reunion, pues, de Fr. Martin de Valencia y sus religiosos en Cuautitlan, no tuvo por objeto la celebracion de Capitulo, sino que pudo ser ocasionada por alguna mision que hubiera ido á dar en dicho pueblo y su comprehension. Esto se deduce de que la carta allí suscrita no versa sobre negocios é intereses de la Provincia; sino que su asunto se reduce á vindicar la conducta del V. Zumárraga; calumniado ante la Corte de España. Ni se puede objetar que Cuautitlan y Tepozotlan fueron de los primeros pueblos á donde los religiosos salieron á enseñar; porque pudieron hacer esto sin que en ellos hubiera convento. El P. Mendieta dice: „Los primeros pueblos á do salieron á *visitar y enseñar* los religiosos que residían en México fueron Guatitlan y Tepozotlan“ . . . . . y las palabras *visitar y enseñar* equivalen á misionar, no á fundar. Y esto explica por qué en el dicho pueblo de Cuautitlan se conserva aun, en el cementerio

una cruz de piedra, en cuya peana se lee que fué labrada en 1525. Era costumbre, y aun lo es, el erigir una cruz en el lugar que se ha misionado, una vez terminada la mision: en ese año, pues, Cuautitlan había sido teatro de una mision, ó de una visita.

Que Cuautitlan fué por varios años lugar de visita y no de casa de residencia, lo dice el P. Mendieta al mencionar los lugares que correspondian á cada uno de los cuatro monasterios en que dividieron la Custodia en 1524 para evangelizar la tierra: „á México dice, acudía todo el valle de Toluca, y el reino de Michoacan, Guautitlan, y Tula y Xilotepec, con todo lo que ahora tienen á cargo los padres agustinos hasta Meztitlan.“ Luego, hablando de los Padres que despues vinieron, dice: „y con esta ayuda fundaron el quinto convento en el pueblo de Cuernavaca.“ (1529) Mas delante dice: „Y así como fueron viniendo frailes, se iban tambien fundando otros conventos en las partes donde había mayor necesidad de su existencia, como en Tepeaca, *Cuautitlan*, etc. De manera que, por buena cuenta, el convento de Cuautitlan fué el septimo fundado; y es probable que á esta fundacion hayan ido en Noviembre de 1532 los religiosos que suscribieron la carta en favor del V. Sr. Zumárraga; puesto que en la data de ella no se hace mencion de *convento* sino únicamente del nombre del pueblo.

La distancia de Cuautitlan á Tlaltelolco no hace inverosímil el viaje de Juan Diego en solicitud de auxilios espirituales; en aquel tiempo la escasez de ministros hacía inexcusable el andar hasta veinte y mas leguas en busca de un sacerdote. Y á los indios no les faltaban arbitrios entonces, como no les faltan

hoy, para acortar las distancias, caminando, no por los caminos reales sino por veredas de atajo.

Que en fin de 1532, en que probablemente debió venir á la tierra el P. Fr. Alonso de Guadalupe, fuera conocido este nombre, no es argumento contra nosotros; puesto que no se trata de ese año, sino del de 1531. Además; pudo haber tambien otros que como Fr. Alonso llevaran el nombre en cuestion, y que muchos indios lo hubieran oido; pero no es eso lo que al asunto importa. Suponiendo que el nombre les fuera conocido, lo sabían pronunciar?; sabían su significado?; habían tenido una siquiera ó varias ocasiones de oirlo, entenderlo y aplicarlo; ó sea interpretarlo metafóricamente, como en el caso de la Aparicion Guadalupana?

## CXCVI.

### Nota á un aditamento.

„Un autor nada sospechoso de antiaparicionista, D. Cayetano Cabrera y Quintero, en su *Escudo de Armas de México*, lib. III cap XVII, núm. 700, negando que el Sr. Zumárraga trasladase en 1531 la imágen á la ermita: (por el contrario Conde y Oquendo, cap. II § 9 confiesa que ya existía la ermita) dice: „No puedo apoyar el pensamiento aver una tradicion trasferida de padres á hijos, de que algun tiempo estuvo en la Catedral la Sta. Imágen colgada sobre una puerta, casi desatendida, y expuesta á las telas de araña é injurias del polvo.“ Luego todavia fué más ingrato (el Sr. Zumárraga), pues la vió con tal desprecio que no la colocó en un altar sino sobre una puerta, y con tal descuido como dice este autor.“ (Libro de sensacion, pág. 66).